FE
ESPERANZA
CARIDAD

LAS VIRTUDES TEOLOGALES EN LA VIDA Y OBRA

DEL BEATO FRANCISCO COLL

INTRODUCCIÓN

- **EXCELENCIA DE LAS VIRTUDES TEOLOGALES EN LA VIDA CRISTIANA:**

  - ⇒ **FIN DE LA VIDA CRISTIANA**
  - ⇒ **NATURALEZA DE LAS VIRTUDES TEOLOGALES**
  - ⇒ **CONCEPTO GENERAL DE LA FE, ESPERANZA Y CARIDAD**

- **LAS VIRTUDES TEOLOGALES ILUMINAN LA VIDA Y OBRA DEL P. COLL**

  - ⇒ **MISIONERO**
  - ⇒ **FUNDADOR**

- **EN EL OCASO DE SU VIDA**

¿CÓMO QUERÍA EL PADRE COLL QUE SUS HIJAS VIVIESEN ESTAS VIRTUDES?

- **REFLEXIONES:**

  - ⇒ **A TRAVÉS DE LOS ESCRITOS DEL PADRE LESMES ALCALDE**
  - ⇒ **A LA LUZ DE NUESTRAS CONSTITUCIONES ACTUALES**

++++++++++++++++++++

Grupo 2

H. Lucía Calise
H. Carmen Elíes
H. Marina Fraile
H. Carmen Hernando
H. Rosario Manjón
H. Mercedes Muntadas

CURSO DE FORMACIÓN PERMANENTE – ROMA, Enero – Mayo 1980

INTRODUCCION

Queremos presentar este trabajo, fruto de la reflexi6n, del cariño y admiración que día a día fue creciendo en nosotras, al tener que profundizar y ahondar en el alma de nuestro Padre Fundador y contemplar en ella, cómo a través de su vida y de su obra, la gracia de Dios y su colaboración personal, hicieron madurar y practicar en grado heroico las Virtudes Teologales.

Comenzamos con un tratado breve del fin de toda vida cristiana, de la naturaleza y concepto de cada una de estas virtudes para fundamentar y comprobar c6mo al estudiar su vida y su obra se va cumpliendo en él lo que la Teología y espiritualidad cristiana nos enseña.

Después de presentar a la luz de estas Virtudes su vida, en sus principales períodos, desarrollaremos su obra: corno misionero itinerante, en sus predicaciones referentes a la Fe, Esperanza y Caridad y Fundador, con unas reflexiones tomadas de la Regla que él mismo escribió para sus hijas, destacando la importancia que le dio a estas virtudes. Insertamos también unas reflexiones generales motivadas por el estudio que hizo el P. Lesmes Alcalde de estas virtudes en su. libro sobre la vida del Padre Coll, reflexiones que nos permitieron iluminar más nuestro conocimiento, acerca de c6mo las vivió nuestro Padre.

Para completar este trabajo, constatamos que nuestras actuales Constituciones, siguiendo el espíritu del Padre Coll están impregnadas de la necesidad y excelencia de las Virtudes Teologales.

Agradecemos ante todo a Dios, al Padre Coll, a nuestra Congregación, el habernos permitido realizar este estudio, que ha despertado en cada una de nosotras, sus hijas, estas ansias de conocer a nuestro Padre en todas las facetas de su vida, y este amor que ya sentíamos por él, vaya creciendo cada día más y más, para mejor imitarlo, cumplir el ideal que él se forjó de nosotras y trabajar incansables por la gloria de Dios y salvación de las almas.

++++++++++++++++++++++

EXCELENCIA DE LAS VIRTUDES TEOLOGALES EN LA VIDA CRISTIANA

FIN DE LA VIDA CRISTIANA:

Hemos recibido la vida de Dios por amor y este amor nos conserva, y en el reconocimiento de este amor viviremos plenamente en la Verdad. Conseguiremos el fin de nuestra vida cristiana y como consecuencia nivel de vida más humano, dentro de la sociedad terrena en la medida que sigamos a Cristo, para gloria de Dios y bien del prójimo, según nos dice el Documento Conciliar Lumen Gentium, n. 41: "Una misma es la santidad cultivada por todos aquellos que, en diferente género de vida y perfección, son guiados por el Espíritu de Dios...siguen a Cristo pobre, humilde, y cargado con la cruz, para merecer ser participantes de su gloria. Según eso, cada uno, según sus propios dones y gracias recibidas, debe caminar sin vacilación por el camino de la fe viva, que enciende la esperanza y obra por la caridad".

NATURALEZA DE LAS VIRTUDES TEOLOGALES

En el corazón se halla la raíz de la virtud, Para que el corazón sea puro es preciso que Dios le infunda su Espíritu; éste es el don que anuncian los profetas y que se realizará en la Nueva Alianza. Este Espíritu derramará en los corazones la caridad divina, haciéndoles producir el fruto que son todas las virtudes.

Las virtudes Teologales son las que dicen relación inmediata a Dios; tienen como fin unirnos íntimamente a El como **Verdad** infinita (la Fe), como bienaventuranza suprema (la Esperanza) y como sumo Bien en sí mismo (la Caridad). Por ello son las más importantes de la vida cristiana y fundamento de todas las demás.

CONCEPTO GENERAL DE LA FE, ESPERANZA Y CARIDAD

- **La Fe:** Para la Biblia es la fe la **fuente** de toda la vida religiosa. Al designio que realiza Dios en el tiempo, debe el hombre responder con la fe. Los personajes ejemplares del A.T. vivieron y murieron en la fe –que Jesús lleva a la perfección-. La etimología de la palabra fe según la Biblia tiene dos polos: la confianza que se dirige a una persona "fiel" y reclama el hombre entero; y por otra parte un proceso de la inteligencia a la que una palabra o signo sirve para acercarse a realidades que no se ven.
  La fe de la Iglesia nace cuando después de no pocas vacilaciones los discípulos de Jesús creyeron en su "resurrección" lo proclaman "Señor y Cristo". Creer es en primer lugar acoger esta "predicación de los testigos", el "Evangelio", la "Palabra", confesando a Jesús como Señor.
  El que ha creído en la Palabra, introducido en la Iglesia por el bautismo, participa en la enseñanza, en el espíritu, en la liturgia de la Iglesia.
  El evangelio de Juan, es el evangelio de la Fe -está centrado en Jesús y en su gloria divina-. Creer en Dios y en Jesús es una misma cosa (Jn. 12, 44) porque Jesús y el Padre son uno (Jn. 10, 30). Esta vida de fe, debe dilatarse en una vida limpia de pecado, animada por el amor fraterno (Jn. 4, 10 s.). Estima Juan que la fe induce a reconocer el amor de Dios a los hombres. El día en que acabándose la Fe "veamos a Dios como es", todavía se proclamará la Fe de Pascua. "Tal es la victoria que ha triunfado del mundo, nuestra fe".

- La **esperanza:** Hablar de esperanza, es hablar de un porvenir de felicidad al que están llamados todos los hombres.
  Las promesas de Dios revelaron poco a poco a su pueblo el esplendor de este porvenir, que no será una realidad en este mundo sino una "patria mejor", es decir, celestial. La confianza en Dios y en su fidelidad, la fe en sus promesas son las que garantizan la realidad de este futuro.

Enraizada en la Fe y en la confianza puede la esperanza desplegarse hacia el futuro y levantar con su dinamismo toda la vida del creyente. La esperanza de la Iglesia es **gozosa** incluso en el sufrimiento, pues la Gloria que se espera es tan grande que repercute ya en el presente, anima toda la vida cristiana.

- **La Caridad:** "Dios es amor" (Jn. 4, 8 b). "Amaos los unos a los otros" (Jn. 15,12). Israel después del exilio purificado por la prueba, descubre cada vez más que la vida con Dios es un diálogo de amor. Jesús viene a vivir corno Dios y como hombre el drama del diálogo de amor entre Dios y el hombre. Este amor exige reciprocidad. En la cruz revela el amor en forma decisiva, entonces da todo sin reserva a Dios - Padre y a los hombres. En Pentecostés con el Espíritu se derrama en nosotros un amor que nos apremia, un amor del que nada puede ya separarnos. La palabra amor es la que mejor puede hacernos entrever el misterio del Dios Trinidad, el don eterno y recíproco del Padre, del Hijo y del Espíritu.
  La última oración de Jesús "Padre, que el amor con que me has amado esté en ellos y yo en ellos" (Jn. 17, 26), este amor fraterno es el testimonio a través del cual el mundo puede reconocer a Jesús como enviado del Padre; "En esto reconocerán que sois mis discípulos, si tenéis caridad los unos con los otros" (Jn. 13, 35).

LAS VIRTUDES TEOLOGALES ILUMINAN LA VIDA Y OBRA DEL PADRE COLL

Nace Francisco y al día siguiente, 19 de mayo de 1812, es bautizado en la Iglesia de Santa Magdalena, iniciando su vida cristiana y recibiendo como semilla, esas tres sublimes virtudes, los dones más excelsos que puede recibir de su Dios, todo cristiano y que él a través de toda su vida irá haciendo crecer y fructificar.

En su infancia, sus cristianos padres y sobre todo su madre se encargó de ir cultivando en el coraz6n de Francisco estas virtudes; a los cuatro años sufre la muerte de su padre, el primero de abril de 1816. ¿Cómo vivió Francisco este acontecimiento? No lo sabemos por la historia, pero lo suponemos: ¿habrá sido su primera mirada de niño transportada al cielo, donde moraba desde entonces el alma de su padre? ¿Su primer acto de esta virtud de la esperanza?; que con la madurez propia de la edad repetiría muchas veces después, impulsado por los acontecimientos no tan favorables que abundaron en su vida: "al cel... al cel"...

Dos años después recibe el sacramento de la Confirmaci6n en el Monasterio de Ripoll, sacramento que reafirmaría de un modo especial en su coraz6n de niño estas virtudes. Poco sabemos de su infancia, según la Hermana Vernet, recibió la primera comunión a los once años y recibía con frecuencia el sacramento de la Penitencia. ¡Primer encuentro de Francisco con Jesús Sacramentado! ¡Cómo nos gustaría tener más detalles de estos momentos claves de su vida espiritual!; lo cierto es que con la gracia de estos dos sacramentos va acrecentando en su alma la vida de estas tres virtudes, pues son ellos esencialmente su fuente principal.

Su carácter inquieto y vivaz de esta época de su vida y las palabras recogidas de su madre: "Ojalá, hijo, quiera el cielo que revientes de amor de Dios" vislumbran cómo iba prendiendo luego en ese coraz6n el amor a Dios que sería el norte de todas sus acciones y sus obras a través de su vida.

Sus juegos: procesiones, predicaciones, revelan en ciernes el celo de apóstol que se va a poner de manifiesto más tarde corno misionero y fundador.

A los diez años, cuando parte para Vic y en estancia corno seminarista en esta ciudad nos muestran a Francisco adolescente, como un muchacho empeñado en hacer crecer día a día estas virtudes. Su Fe interna, manifestada en su fortaleza en afrontar las dificultades, su vida de piedad muy íntima reflejada en su celo por las almas (tendencia al apostolado catequético), y en la caridad con los más pobres que él; todo esto fundado en una confianza y esperanza sólida en

su Dios. La muerte de su madre, a los quince años, marca en su vida, en la soledad de su dolor, ese temple característico de los que puesto su corazón en Dios, sólo ansían amarle, recibiendo de El, con fe y confianza todos los acontecimientos buenos o adversos que, en su bondad de Padre, quiera enviarle.

El Obispo Don Pablo de Jesús Corcuera, fue el que veló con todo empeño sobre la vida espiritual de los seminaristas. Se ha supuesto que el P. Posa era su confesor y director espiritual y tuvo que conocer almas de particular santidad de esta época: Sta. Joaquina de Vedruna, P. Esteban de Olot, P. Bach y San Antonio María Claret.

En 1830, al querer pasar del Seminario a la Orden Dominicana y rechazado del convento de Vic, afronta esta circunstancia adversa con la fe y confianza que lo caracterizaba. Dios premia su disposición permitiéndole ingresar en el convento dominicano de Gerona, después de vencidas no pocas dificultades. Vestido con el hábito de la Orden, creyó ya estar en el cielo, siendo su Maestro de novicios el P. Posa, quien lo hizo bajar de él. Su connovicio el P. Coma afirmó: "nada vi en él de extraordinario, llamaba sí la atenci6n por hacer tan bien las cosas ordinarias". Descubrimos aquí el proceso de su maduraci6n espiritual. Testifica el P. Lesmes en su. vida: "que apenas ingresó en el noviciado empezó a correr el camino de la perfección a pasos agigantados".

En el curso 1831-1832 inicia el Padre Coll sus estudios de Teología utilizando como texto la Suma Teológica de Santo Tomás de Aquino. En esta época habrá sentado en su. corazón y en su inteligencia las bases teológicas de estas tres virtudes, que en forma magistral expone este santo y que serían durante toda su vida la fuente de donde emanarían las demás virtudes, que en grado heroico practicó nuestro Padre.

El P. Coma, enumera las virtudes que observó en él durante este periodo todas ellas fruto de esa Fe: como "su fidelidad a los consejos evangélicos"de esa Esperanza, que se traslucía al decir "que era. humilde y risueño en su porte exterior, expansivo" y de su Caridad: "añadía ratos de oraci6n a los prescriptos en el horario que nos revelan su deseo de más intimidad con su Dios y también "aficionado a leer libros de piedad, especia1mente los de Fr. Luis de Granada y del P. Rodríguez".

Sin haber terminado sus estudios teo1ógicos y después de haber recibido la tonsura y las cuatro órdenes menores el día 22 de marzo de 1833 en Gerona y el diaconado el 4 de abril de 1835 en la Basílica de Ntra. Sra. de la Merced en Barcelona es a comienzo de agosto de 1835 junto con otros miles de religiosos, expulsado de su convento, la noche del viernes 7 de agosto. El, hacía tiempo había vaticinado este acontecimiento. Lo que vivió Francisco en estos momentos nos lo explica el P. Garganta en su vida, con unas pocas palabras, pero que nos muestran cómo había afianzado en su alma la virtud de la Esperanza: "Sólo permanecía para é1 la confianza en Dios".

Inicia una nueva etapa en su vida, en la que pondría de relieve su fidelidad religiosa de por vida; fruto de una gran fe es la fortaleza que muestra, a decir del P. Venchi con estas palabras: padeció **el martirio de su vocación**, es decir, seguir día tras día, fiel a su vocaci6n dominicana... no sólo ante la Iglesia, ante la Orden, ante la sociedad civil, sino ante sí mismo.

Con la tenacidad propia de los que quieren llegar a la meta y sorteando múltiples dificultades, concluye su último año de Teología en el Seminario de Vic y el 28 de mayo de 1836, es ordenado sacerdote, en la capilla episcopal de Solsona, de manos del Obispo Fray Juan José Tejada y celebró su primera Misa en la ermita de S. Jorge de Folgarolas, dentro de la finca de Puigses1loses, esto es lo que nos dicen sus historiadores. Pero, ¿cuáles fueron sus sentimientos y cómo vivió nuestro Padre, estas circunstancias, al verse instituido Sacerdote del Señor, con potestad de consagrar su. Cuerpo y su Sangre, de perdonar los pecados? Lo podemos deducir si considerarnos el alto grado de perfección que en esta época de su vida, había

alcanzado de las virtudes teologales, especialmente su Fe al tener entre sus manos esa Hostia convertida por sus palabras, cumpliendo el mandato del Señor, en su mismo Cuerpo, y ese Cáliz en su Sangre. ¿Cómo se encendería su caridad hacia ese Dios que ya no pudo darnos mayor prueba de su amor! y como consecuencia de todo esto, nacería en su alma de apóstol esa urgencia de darse plenamente a los demás y de comunicar ese fuego que ardía en su corazón; de allí su actitud de disponibilidad ante su Obispo, que lo traslada primero a la parroquia de Artés y luego a la de Moiá, iniciando así otra etapa de su vida que la podemos considerar en dos fases, pero que en muchas circunstancias se superponen: como **misionero** y como **fundador.**

MISIONERO:

Para iniciar esta etapa de su vida vamos a citar las palabras de S. S. Juan Pablo II en su alocución el día de la beatificación de nuestro Padre: "En sus incontables correrías apostólicas por toda Cataluña, a través de memorables misiones populares y otras formas de predicación, el Padre Coll, para muchos, Mosen Coll, es trasmisor de **FE**, sembrador de **ESPERANZA**, predicador de **AMOR**... Verdadero hombre de Dios"...

Francisco Coll fue creciendo y madurando en su vocación misionera y celo apostólico de predicador, fiel a su vocación dominicana.

Artés, primera manifestación del gran misionero, que alcanza su pleno despliegue en Moya, a la cual llega en un momento muy difícil, enviado por el Vicario Capitular de Vic, Dr. Casadevall, en un intento de salvar la situación moral y religiosa de esa poblaci6n, Tenía 27 años y según nos dice el P. Garganta en su vida: “con el verdadero deseo de ser otro Cristo ... una sed ardiente de almas, una caridad vivida en plenitud. Era aquel el primer momento de su vida en el que alcanzaba a tener graves responsabilidades. Iba a llenarlas como hombre de Dios", que equivale a decir hombre de Fe.

En su primera, predicación conmovi6 a todos con su palabra evangélica invitándolos a una aceptación cristiana del dolor y a la esperanza de una plena victoria cristiana.

El mejor testimonio que tenernos de esta época es la carta que el Padre Isidro Da1mau escribió al P. Lesmes A. el 17 de enero de 1895 y de la cual entresacamos estos párrafos: “... En aquellos días en que tan exaltados estaban los ánimos, con su ejemplo, predicación, celo por la gloria de Dios y santificación de las almas... apagó muchos odios y llevó la paz a muchas familias”... También la H. M. Prats Freixes nos dice: “Animado por la Fe, tenía deseo de evangelizar todo el mundo, esto fue la característica de su apostolado sacerdotal”.

PREDICADOR

El más valioso documento, aunque parcial, que ha llegado hasta nosotros, para conocer el estilo del Padre Coll misionero, es un volumen manuscrito de pláticas catequéticas: "Doctrinas prácticas para una misión de Cuaresma” en la que se trata de los principales defectos que se cometen en las confesiones y la explicación de los diez mandamientos del Decálogo o Ley de Dios”.

Decimos que es valioso, pues fue escrito personalmente por é1, como guía para su predicación, en un estilo personal, catequístico, de preguntas y respuestas, con una doctrina sólida, basada en la Sagrada Escritura y Teología, con claridad en la exposici6n y con riqueza en las exigencias morales de su doctrina. Todo ello fruto de su amor a la verdad, su fe absoluta, profunda y activa.

Su lectura nos revela y nos pone en contacto con su caridad, su sentido de la misericordia divina, de la Pasión de Nuestro Señor y su devoción a la Santísima Virgen en sus Dolores y en su Rosario.

Vamos a transcribir parte del esquema que se refiere a las virtudes Teologales, dentro del primer mandamiento, aclarando que es la primera traducción al castellano que se hace de este documento, escrito en catalán de esa época, donde no ese asean barbarismos castellanos.

Sermones del Padre Coll

Padre ..... . ¿Cuál es el primer precepto de la ley de Dios?
Discípulo ....Amar a Dios sobre todas las cosas.
P. -¿Quién cumple perfectamente este precepto?
D. -Padre, no lo sé.
P. -¿Sabes quién? Aquel que ama a Dios con todo el coraz6n, con toda el alma y con todas sus fuerzas y con firme resoluci6n de morir antes que ofender al buen Dios. Dado que la voluntad es potencia ciega que no ama a quien no conoce, es necesario ejercitar las tres virtudes teologales: FE, ESPERANZA y CARIDAD.

De la Fe. "Si un inexperto encuentra una piedra preciosa, la da por cualquier precio porque no conoce su valor; así pues, lo mismo te digo a ti, quien no tiene Fe, no conoce a Dios y así no es extraño que no lo ame como debe, por eso es tan necesaria la fe que sin ella no podemos dar un paso para el cielo ni agradar a Dios, como dice San Pablo "Sine fide" Hebreos, 11, 6.

D - Pues, Padre, esta noble virtud que nos guía como el sol en las tinieblas de ese mundo ¿qué cosa es?

P. -La FE es una virtud sobrenatural, infundida en nuestra alma en el bautismo que inclina nuestro entendimiento a creer las verdades que Dios ha revelado y la Iglesia, columna de la verdad, nos las propone como fe. Esta FE es tan cierta que en ninguna cosa puede engañarnos a diferencia de la fe humana, que muchas veces lo que nos parece cierto es una falsedad.

D. -Pero, Padre, ¿de dónde nos consta que sean tan ciertas las cosas que nos propone la fe?
P. -Provienen del testimonio del mismo Dios que lo ha revelado a través de la Sagrada Escritura y de la Iglesia; Dios no puede engañarse ni engañarnos porque es infinitamente bueno. Y, si no, dígame si muchos hombres de verdad asegurasen una cosa ¿no sería temeridad dudar sobre ella?

D.-Sí, Padre, diríamos que es un hombre presumido (diríamos un Valent barret de rialles).

P. Pues, más verdad es negar las verdades que Dios ha revelado, pues El, de infinita sabiduría, conoce todas las cosas, por el hecho de crearlas. Y no sólo estas verdades nos propone la fe para creer, sino que con ejemplos externos Dios Nuestro Señor ha manifestado cuán cierta es nuestra católica religión.

D.-Pero, Padre, quien no tiene fe y no conoce los misterios, Cristo no se podrá salvar.

P. -Así nos dice el Evangelista San Marcos "que quien no cree las verdades de la fe será condenado". La fe es necesaria con necesidad de medio para salvarse como dice San Pablo a los Hebreos, cap. 11. La fe sin obras no salva a nadie, lo dice Santiago, 2, 14 s. En lo contrario presumían Lutero y Calvino diciendo que la sola fe bastaba para salvarse. La fe es la virtud más noble de las teologales después de la caridad, como dice Santo Tomás 1.2 q.7art.2.
Hay preceptos especiales que hemos de creerlos con fe sobrenatural como consta en la proposición condenada por Inocencio II y es la 16; Tambi6n Sto. Tomás 2. 2 q. 2. Aquellos que me nieguen delante de los hombres yo también los negaré delante de mi Padre Celestial (Mt., 10) ...

De la Esperanza

P. -No hay cosa más fácil, suave y alegre que amar a Dios; si ponemos los ojos de la consideración a los premios que tiene preparados para aquellos que cumplen su voluntad; pues ni ojos han visto, ni oídos han escuchado, ni el del hombre ha experimentado la gloria que el Señor dará a los que de corazón lo aman.
En la consideración del premio hacía observar al penitente David todos los más pequeños preceptos del Señor. Por la esperanza nos concede todas las gracias necesarias, pidiéndolas con confianza como dice Santiago. La esperanza se apoya en la fidelidad, bondad y liberalidad del Señor que es Bueno para todos los que le invocan, nos lo asegura San Pablo. Y si vemos que los hombres cuando esperan alguna ganancia temporal se animan al trabajo y esperan casi lo que excede sus fuerzas, cuánto más lo deberían practicar los cristianos para alcanzar la gloria, la cual es tan grande que no son condignas todas las penas de esta vida para merecerlas. Vamos, pues, a la práctica y te darás cuenta si has faltado contra esa virtud teologal de la esperanza.

D. -Dígame, Padre, ¿qué es la esperanza?

P. -La esperanza es una virtud sobrenatural infundida por Dios en nuestras almas en el Bautismo, con la que esperarnos la gloria y los medios para alcanzarla. Es una virtud que reside en la voluntad. Quien espera la gloria la desea y suspira por ella y así no tiene añoranza. ¿Quién no tiene deseo de ir al cielo y quién tiene el coraz6n tan apegado en estas cosas frágiles y transitorias que no hace caso de la otra vida? Si tuvieses una ardiente afición y un corazón encendido de deseo de los bienes eternos, y cuán seguro estarías, lo alcanzarías.

D. -Pero, Padre, habiendo prometido Dios la gloria y los medios para alcanzarla ¿se sigue que nadie se puede condenar?

P. -No se sigue eso. Dios ha prometido la gloria con la condición que hicieran buenas obras y así lo dice San Pablo que no será coronado sino el que peleara legítimamente hasta el final. S. Jer6nimo Y a nuestras buenas obras son necesarias también los méritos de Jesucristo que sin ellos ninguna obra nuestra podría merecer la gloria. Todas las gracias que el Señor nos da nos vienen por los méritos de la Pasi6n y Muerte de Cristo Señor Nuestro y sin ellas no podernos dar un paso para el cielo. La esperanza es actual cuando se hacen los actos y habitual.

D -Padre, según lo que me ha explicado ¿en esta virtud de la esperanza contiene algunos preceptos?

P -La virtud de la esperanza tiene cuatro preceptos, uno afirmativo y tres negativos. El afirmativo es esperar en Dios y los negativos son no desesperar. Se peca contra esta virtud de dos maneras: de omisión, no hacer actos y de comisión, en tres que son: desesperación, presunción y temeridad. La desesperación es pecado gravísimo porque se juzgaría que Dios no tiene poder para perdonar los pecados y habría otro horrendo pecado de herejía. La presunci6n consiste en confiar salvarse sin sus propios méritos o bien con solo sus propios méritos sin el auxilio de Dios y en esto consiste y se incluye el pecado o herejía de Pelagio y es por su naturaleza pecado mortal y pecado contra el Espíritu Santo. La temeridad consiste en una voluntad de perseverar hasta la muerte en e1 pecado con la esperanza del perd6n. Quien juzgara de esta manera no hay duda que pecaría gravemente. El Padre San. Bernardo dice: que a tal vida, tal muerte ...

De la Caridad

P. -Habiendo explicado las dos virtudes teologales: Fe y Esperanza pasamos a explicar la caridad que es la principal y reina de todas como dice S. Pablo a los Cor. 1, 13, 13. Esta es aquella virtud que quien no la posee, su alma está muerta a la vida de la gracia (1 Jn. 3,14). Por la caridad comenzamos ya en esta vida a experimentar lo que tendremos que practicar toda la eternidad, pues en el cielo no hay fe porque ya veremos lo que creíamos, ni esperanza porque ya poseernos lo que esperábamos, pero sí que habrá caridad, que es aquel vínculo de unión perpetua con que el alma ama a su Dios.
Y así explicaré algunas de las muchas obligaciones que se contienen en esta virtud, como también las utilidades que acarrea a quien la posee. Dígame ahora ¿qué es la caridad?

D. -Padre, no lo sé..

P. -La caridad es una virtud sobrenatural que tiene por objeto al mismo Dios , es virtud sobrenatural, se llama don, es de los más grandes dones que Dios puede dar, es lo mejor después de Dios y lo más extraordinario que puede tener el hombre pues como dice el apóstol I Cor, 13, sin caridad somos nada y con ella somos ricos en las gracias y tesoros del Señor. Con ella hacemos amistad con Dios, hijos de tan buen Padre y herederos del cielo, participantes de la Divina naturaleza de manera que nos hacemos semejantes al mismo Dios. Somos hombres frágiles y miserables, pero si estamos en gracia de Dios estamos tan unidos a El que ya no parecemos hombres sino dioses.

D. -Pues, teniendo en cuenta la excelencia de esa virtud y bondad del Señor tendremos la obligación de amar a Dios sobre todas las cosas y la firme resolución de perderlo todo antes que ofender a Dios?

P. -Sí. De esta manera hemos de procurar amar a Dios y si la cosa lo requiere según la bondad de ella ¿cómo sería posible no amar al Señor que es la infinita bondad?. Juntar la hermosura de todos los cielos, la santidad de todos los santos, la sabiduría de todos los sabios, la majestad y poder de todos los reyes y la bondad de todas las criaturas, todo es nada en comparación de Dios Señor Nuestro, que es fuente de donde brotan esas excelencias que se ven reflejadas en sus criaturas.

Esta virtud mira a dos cosas: a Dios y al prójimo como a nosotros por amor a Dios. Esta virtud tiene cuatro preceptos, dos afirmativos y dos negativos; los afirmativos son amar a Dios y al prójimo y los negativos son no aborrecer a Dios ni al prójimo.

D. -Esto es muy profundo y nunca lo había oído predicar (Aixo es molt fondo i mai ho havia sentit predicar).

P -San Juan dice que quien ama a Dios guarda los mandamientos (Jn. 14).

De la corrección fraterna

P. -Es un precepto natural y divino. Natural porque la caridad misma dicta y además ayuda mayormente en las necesidades espirituales. Divino como nos dice Mt. 18, 15. Si tu hermano llega a pecar, vete y repréndelo a solas tú con él. Si te escucha, habrás ganado a tu hermano. Es precepto afirmativo que no obliga siempre si no coinciden ciertas condiciones; estas son cuatro: 1- que se tenga conciencia del pecado grave del prójimo; 2- que haya esperanza de enmienda por lo menos probable; 3- que se observe oportunidad en cuanto a la persona y tiempo; 4- que sea congruente y propia la persona que ha de corregir. De aquí se prevé la grave obligaci6n de padres, amos (amos, varas de justicia)

ancianos e iguales. Como también en corregir defectos que si bien parecen cosa pequeña, no obstante es cosa grande y no mirara las faltas alegremente y asintiendo con gusto.

FUNDADOR:

La cumbre de su obra apostólica como misionero y de su vocación dominicana fue la fundación de nuestro Instituto. En ésta, su obra maestra puso de relieve en forma magistral el alto grado, podríamos decir ya heroico que alcanzó de las virtudes Teologales.

Obra largamente madurada en la oración, consultada y llevada a cabo con una fortaleza y tenacidad que no puede ser sino fruto de su granítica Fe, de su confianza y amor de Dios. Así como dijimos al comenzar estas reflexiones, que el amor cuando es verdadero y se ha apoderado plenamente de un alma, tiende a expansionarse, así el Padre Coll lleno de ese amor a Dios y a las almas quiere comunicar y dejar plasmada en una obra permanente, ese amor. Ya como seminarista y luego como dominico fue forjando esta idea. Su objetivo al querer ser sacerdote era poder dedicarse a las cosas de Dios y al bien de las almas y a través de sus correrías apostólicas, de sus misiones y predicaciones, fijó la meta que daría a su obra: fundar una Congregación dedicada primero a fomentar las vocaciones, a ayudar sobre todo a esas jóvenes que por escasez de medios no podían cristalizar su ideal de entrega al Señor y segundo, la educación cristiana de la niñez y juventud de acuerdo estos fines a las necesidades de aquella época, pero no limitándose exclusivamente a ellos, sino dejando amplitud para otras obras si así lo requerían las necesidades del lugar y de la época. 15 de agosto de 1856 marca la realidad y el comienzo de tan querida obra. Tiene que afrontar desde el primer momento dificultades de todos los que lo rodean: desde el Obispo que verbalmente le había dado su aprobación y luego se retracta; de sus amigos: sacerdotes y colaboradores y hasta de las mismas religiosas: sus hijas. El afrontar estas circunstancias tan adversas, que a muchos hubiese hecho sucumbir, se debió sin duda alguna a la acción de estas tres virtudes, base y fundamento de todas las demás que nuestro Padre tuvo que practicar en estos momentos y en toda su vida.

Su **FE**, manifestada por su convicción profunda de que lo que hacía "era obra de Díos", le dio la fortaleza necesaria para seguir adelante, saliendo victorioso, primero de la oposición de su Obispo, consiguiendo que éste venciera el problema legal, por exigencias trascendentes como eran las almas de esas jóvenes; en segundo término, sufriendo con altura, el no verse apoyado por sus amigos los sacerdotes, sino al contrario, no creían en él, no veían claro la seriedad de sus motivos. Todos se unieron contra él, con insultos, calumnias y hasta público sarcasmo, que le hicieron exclamar más tarde, refiriéndose a esta situación de soledad tan angustiosa: "al principio me dejaron solo, ahora todos quieren mandar, pero ahora precisamente quiero ser yo solo".

A las Hermanas les decía en estas circunstancias, movido por la virtud de la Esperanza: “con solo pensar en el cielo, quedo satisfecho”.

Pero lo que más debe haber herido su coraz6n de Padre, tuvieron que ser las dificultades presentadas por algunas de sus hijas, por las que él tanto había sufrido, y tantos beneficios habían recibido, cono nos dice el P. Lesmes: ..."tuvo que acallar las quejas y calumnias de las que llamadas a engaño, querían cohonestar su salida con descargos destituidos de verdad y de caridad, no obstante ante todo esto el Padre Coll continuaba impávido”, seguro de su triunfo. Unos años más tarde de su primera fundación de Roda, un episodio muy triste pone a prueba una vez más su fortaleza; fue echado de la casa, por dos de las hermanas que él también había protegido espiritual y materialmente; hecho que le hiri6 en lo más íntimo, pero no desfalleció, siguió adelante, preparando otra casa para las Hermanas que le permanecieron fieles a su obra.

Como rea1mente era "obra de Dios” contra viento y marea, la nave de la Anunciata, desplegó sus velas y se extendió por Cataluña y otras regiones de España para salir después a

otros países y continentes a llevar el mensaje de Cristo, a anunciar la Fe, bajo distintas formas de apostolado a innumerables ciudades y poblaciones.

El Padre Garganta, en su vida confirma todo esto con estas palabras: “Sin esta Fe absoluta del Padre Coll en la obra de Dios, sin una plena confianza en el cumplimiento del designio divino en su vida, y en la de sus hijas espirituales, no tendrían explicaci6n su actitud de firmeza, hecha más de fortaleza sobrenatural, que de tenacidad natural”.

También nos dice: "que el Padre Coll supo inspirar el sentimiento de confianza en Dios y del valor sobrenatural de la vocación y de la obra a no pocas Hermanas que perseveraron fielmente y con plena voluntad de entrega”.

En relaci6n a la acción apostólica de las Hermanas nos dice: “Es incuestionable que aquellas Hermanas del Padre Coll hicieron un bien muy grande sembrando Fe, piedad y buenas costumbres en el coraz6n de niñas aldeanas y campesinas”.

EN EL OCASO DE SU VIDA

Como se prueba el oro en el crisol, y de él sale purificado, así Dios quiso acrisolar su virtud en los últimos años de su vida. El Padre Coll deja que el Señor complete su obra en él entregado enteramente a su amor y voluntad, viviendo heroicamente las virtudes Teologales.

De naturaleza robusta, el primer aviso lo toma de sorpresa, mientras predicaba un novenario en Sallent, al levantarse el dos de diciembre de 1869 se encuentra completamente ciego, a consecuencia de un ataque de apoplegía; recibe esta prueba desde el primer momento con el temple que lo caracterizaba, conforme en todo con la. voluntad de Dios, termina. De predicar el novenario “con creciente fervor, conmoviendo los feligreses, que veían al Predicador invidente, abierto a los caminos de la. Fe y de la Esperanza cristiana, mantenerse fiel a su. vocaci6n de apóstol con fortaleza heroica”. (P. Garganta)

Cerca de seis años dura este largo vía crucis que tiene que recorrer; en la primera etapa hasta el año 1872, sufriendo las alternativas propias de la enfermedad, recobra un tanto la vista y conserva totalmente su. lucidez, pero ya a partir de este año, totalmente ciego y en 1871 a intervalos pierde sus facultades mentales; su conducta en esta época nos revela el fruto que las virtudes Teologales habían producido en su alma. Si é1 ya en su Regla nos había dicho repetidas veces que en la enfermedad y en las tribulaciones, es cuando se pone a prueba el amor; en estas circunstancias nos deja por herencia, la riqueza. de sus virtudes, de su total desasimiento y entrega. E1 P. Lesmes nos dice: “El Padre Coll qued6 como un volcán, cuyo cráter se cierra de repente, ruge en su interior, haciendo de vez en cuando ese volcán de amor, ciertas erupciones y explosiones, que mostraban que no estaba apagado, sino que con la comprensi6n, se habían aumentado las energías".

Repetía con frecuencia: “Señor, tened misericordia de mi”. Conservaba una fe muy viva, una esperanza muy firme, un deseo del cielo.

Testimonio de su total entrega a la voluntad de Dios, a su amor, son las palabras que nos dejó la Hna. Ramona Gonfaus: "Cuando estaba ciego exclamaba: “Dios Nuestro Señor ha hecho bien en humillarme así; ¡tan orgulloso!...aunque me vean llorar, no se escandalicen, porque siendo la voluntad de Dios que yo esté ciego y supuesto que pudiera recobrar yo la vista, aplicándome los dedos de mi mano sobre los ojos, no lo haría, para. hacer así la voluntad de Dios".

El tener que dejar la Casa Madre para internarse en la Casa Asilo para sacerdotes, fue aceptado por él con mansedumbre, con entera resignación, pero con honda pena. Así quiso Dios que sufriese su última prueba para que fuese mayor su sacrificio y su mérito.

En la mañana del 2 de abril de 1875, nace para el cielo, nuestro Padre y allí su alma se saciará del amor divino, que había sido siempre su centro y fin de toda su vida.

¿COMO QUERIA EL P. COLL, QUE SUS HIJAS VIVIESEN LAS VIRTUDES TEOLOGALES?

En su regla o forma de vivir de las Hermanas, nos traza el perfil de lo que debe ser una dominica de la Anunciata, formadas en el verdadero espíritu religioso y en una educación esmerada.

Expondremos lo que nos aconseja referente a estas virtudes:

En el prólogo: Repite en un párrafo cinco veces, casi seguidas esta exclamación: "Es obra de Dios", reafirmando su fe de que el Instituto era voluntad de Dios.

Cap. I Corno primera urgencia y necesidad nos pide atender con toda solicitud a nuestra santificaci6n, para poder ejercer nuestro apostolado. Así nos dice: "La **caridad** bien ordenada empieza por sí mismo, esto es, que debéis mirar y atender con toda solicitud a vuestra santidad. Un fuego produce otro fuego, una luz, otra luz, Para enseñar la **caridad** debe practicarla primeramente el que la ha de enseñar".

Cap. II- Necesidad de la oración como fuente de toda nuestra vida espiritual. Aceptaci6n con **Fe** de las penas y aflicciones. Al final de la hora de oración indica esta oración que comienza asço: "Dios mío en Vos **creo**, en Vos **espero**, a Vos **amo** con todo mi corazón"...y concluir con esta súplica: "Os pedimos, oh Dios el aumento de **Fe, Esperanza y Caridad..."**

Cap. III- Condicí6n para tener Fe; cita al Ap6stol S. Pablo (comentario):"Para que un adulto tenga **fe** verdadera es necesario que su entendimiento sea humilde, rendido y cautivo"; y aconseja no caer en la soberbia que es causa de perder la **Fe**. Nos muestra a la humildad como fundamento y sostén de la **Esperanza** y de la **Caridad**, para con Dios y para con el prójimo. Con respecto a la obediencia nos dice...y pondrán toda su **esperanza** en Dios, con cuyo poder todo se puede". Anima a no decaer a pesar de nuestros defectos diciendo esta oración: "Dios mío, ya lo veis, he caído, pero ya me arrepiento, ya os quiero **amar** ahora más que nunca" y nos anima a no perder jamás la alegría y **esperanza** de ser santas y muy santas.

Cap. IV- Sobre la excelencia de la **caridad** fraterna. Es este todo un capítulo extraordinario, donde nuestro Padre quiso mostrarnos con un lenguaje claro y sencillo cómo debemos practicar esta virtud. Nos muestra a la caridad como: vínculo de verdadera unidad, con tal necesidad, "que el día en que ésta falte, nos dice, queda ya destruido el Instituto"; de conformidad de voluntades; **Caridad** de pensamiento, palabras y obras; el daño de la murmuración; evitar las porfías y contiendas, el espíritu de contradicción; de las virtudes que se derivan de la **caridad** como: la afabilidad, la mansedumbre, la paciencia, el saber perdonar. **Amar** a nuestras Hermanas con obras y al igual que el Apóstol y con más insistencia nos la recomienda con estas célebres palabras suyas, que son todo un testamente para nosotras: Todas las virtudes os recomiendo, pero de un modo especial la **caridad, la caridad, la caridad**. Sufríos unas a otras, ayudaos unas a otras con palabras de **caridad** y sobre todo con las obras y buen ejemplo. Esta virtud atará nuestros corazones para que no sean más que uno entre todos y nos conducirán al cielo a todos, como así lo deseo. Amén.

Cap. V- La obediencia es la que nos une al **amor** de Dios y a ser toda de Dios, en todas las circunstancias y en especial en la enfermedad; recomienda al final esta oración: "Yo os quiero **amar** con todo mi corazón, y así quiero padecer por vuestro **amor** estas cruces, estas enfermedades y todo lo que Vos queráis que padezca"...

Cap. VIII- De la mortificación como medio para alcanzar y hacer crecer la **caridad** y **amor** de Dios; aconseja en caso de enfermedad-consecuencia de la falta de mortificación. Consejos sobre la mortificación interior y exterior-purificación de nuestro interior – cómo conseguirlo a pesar de nuestras repugnancias, pedir la gracia y **amor** de Dios. Termina diciendo: "El verdadero **amor** a Jesucristo hace dulce todas las mortificaciones...Abrazad, pues, ¡oh benditas hermanas.! Todas las cruces, sean de lo que fuera, por **amor** de Jesucristo y no temáis, El os dará la gracia y así todo lo podréis".

Cap. IX- Deseo de la perfección y cómo adquirirla. Precepto de **amar** a Dios. Medios: deseo interno de la santidad, confianza en Jesucristo y en su Sma. Madre, huir de todo pecado e imperfección. El espíritu Santo, une nuestras almas más estrechamente a Dios, encendiéndolas en su dulcísimo amor, precauciones para no dejarnos engañar por el demonio que quiere separarnos del amor a Dios. Seguridad del **amor** de Dios en medio de las tentaciones.

Cap. X- Sobre la pobreza, como fundamento de las virtudes. Amar la pobreza, para poder **amar** con obras a Jesucristo.

Cap. XI- De la corrección fraterna. A quien **ama** Dios y tiene por hijo, dice S Pablo, repréndele y castígale. La mejor prueba de que los Superiores y las Hermanas nos **aman** es que nos avisen de las faltas que no advertimos.

Cap. XIII- De las tentaciones. Prueba de que Dios nos ama son las tentaciones. Actitud ante la tentación, medios para vencerlas: actos de **amor** a Dios.

Cap. XIV- Del desapego de los parientes, el **amor** desordenado a parientes o amistades causa de la pérdida de **amor** a Dios, el cual quiere poseer nuestro corazón por entero. Necesidad del **amor** mutuo por puro **amor** de Dios.

Cap. XVI- De la pureza de intención. Necesidad de hacer todo con el solo fin de agradar a Dios y para su mayor gloria. Cita a S. Bernardo en esta oración: Haced, Dios mío, que yo os **ame**, no para complacerme a mí misma, sino solamente para agradaros a Vos y para hacer vuestra santa voluntad".

Cap. XVII Sobre La perfección, nos da el concepto de la verdadera perfección: consiste...en conocer a Dios y a nosotros mismos, en **amarle** en medio de las contrariedades, tentaciones, y en **amar** a todas las Hermanas y demás criaturas por amor a Dios...es la ley del amor que el Espíritu Santo ha grabado en los corazones. Confianza en la gracia de Dios. Los votos como los medios principales para alcanzar la perfección.

Cap. XXII De la presencia de Dios, como medio de unirse con Dios por medio del **amor**, que irá creciendo por este ejercicio, fundado en la **Fe.** Modos de esta presencia: en las criaturas, en nosotros mismos.

Cap. XXIII — Del **amor** a Jesucristo. Nuestro Padre en todo este capítulo expone en su estilo y con todo el ardor de su corazón la doctrina sobre el **amor** a Dios y a Jesucristo, basada en los santos Padres, en los santos, en su propia experiencia, e indicando con verdadera pedagogía cristiana los medios para llegar a este **amor.**

Cap. XXVI — De la alegría del espíritu, nos indica el P. Coll: el recogimiento nace del espíritu y del **amor** de Dios. "Alegraos en el Señor y llenaos de júbilo", da indicaciones cómo actuar en las recreaciones, recomendando recogerse en ellas haciendo algún acto de **amor** como: "Os **amo**, mi Dios; os pido me ayudéis para amaros", conversaciones sobre el **amor** de Dios...y de lo mucho que merece ser amado.

Cap. XXVIII — De la necesidad de un Director espiritual, indica las ventajas del mismo para guiarnos en el camino de la perfección, fundamentos y reglas prácticas a seguir con el Director y confesor para obtener lo que viene de Dios, que es Espíritu de **caridad**, de paz y alegría.

Cap. XXIX — De la obligación de dar buen ejemplo. "El que **ama** a Dios conserva la paz en su corazón y la manifiesta en su semblante"...Cómo actuar en las caídas, correr a Dios con confianza, un acto de **amor** y de arrepentimiento y de enmienda, pedir su gracia, y así **amaréis** a Dios y daréis buen ejemplo a todos".

Cap. XXX — De la tibieza espiritual, indica las consecuencias del estado de tristeza y sus dos especies: la inevitable y la evitable. La primera la permite Dios, para probar al alma. Cita a Santa Teresa: "Con aridez y tentaciones hace el Señor la prueba de sus amantes" y comenta el Padre Coll: entonces conoce Dios si aquella alma desea amarle a El o a sí misma. Da los medios para salir de la tibieza voluntaria: confianza en Dios, diciendo con David: "Yo no pongo mi **esperanza** en mi arco ni en mi espada"; librarse de la pasión dominante, practicar la **caridad.**
Actos de amor: "Os **amo** ¡oh Redentor mío!...aumentad en mí vuestro amor"...A Vos sólo quiero **amar**...Oh María, madre mía y **esperanza** mía, ayudadme...Indica al terminar el capítulo una serie de jaculatorias encendidas de **amor** a Dios..."Dadme vuestra divina gracia y vuestro **amor** y nada más os pido. Haced que yo sea toda, toda vuestra antes de morir".

REFLEXIONES SOBRE LAS VIRTUDES TEOLOGALES DEL PADRE COLL

A la luz de la Vida del P. Lesmes

FE:

Todo es posible para el que cree (Mc. 9,23). Tened fe en Dios. Siendo así, nada más natural que el Padre Coll, destinado por Dios como Abraham poseyese en grado heroico esa virtud, principio, raíz y fundamento de todo lo grande, y sublime entre lo sublime.

Era tan grande su fe en lo que Dios ha revelado, lo que nos enseña la santa Iglesia y el Espíritu Santo dicta, que confesaba exteriormente la religión sin respetos humanos y sin temor a la misma muerte. Esta fe se la recomendaba también a las Hermanas y al predicar lo hacía con tal claridad que a los oyentes se les aclaraban todas las dudas (Hna. Bonet).

La forma de confesar exteriormente su fe era habitual. En sus conversaciones la expresión favorita era "Para gloria de Dios". En sus escritos reflejan frases de arraigadísima fe. Y como norma general de su conducta fue saludar con expresiones de fe a sus amigos y a las personas que en los campos encontraba.

Creemos que solamente con la certeza que tenía en la fe que Dios le había concedido, obraba en las cosas más difíciles con gran aplomo, sin inmutarse.

El Padre Coll con su predicación y su comportamiento, confesaba la llamada necesidad del Evangelio, predicando como el Apóstol a Jesucristo y éste crucificado, y confesaba la pureza del Evangelio con su conducta enteramente ajustada a su espíritu y a su letra.

Nada tiene de extraño, puesto que toda su vida era un continuo acto de fe y todo cuanto decía y hacía era inspirado por su grande fe.

La Hna. Rosa Santaeugenia, en cuanto a su fe dice: "Otra cosa no sé decir sino que su fe debía ser muy grande, pues lo daba a entender el espíritu y fervor que mostraba en la celebración de la misa, la emoción y ternura que pronunciaba los dulces nombres de Jesús y María, y las lágrimas que en la predicaci6n derramaba. (P. Lesmes Alcalde).

Dice San Agustín: "cuando uno tiene verdadera fe y ciencia de Dios llora, pues comprende que fue vencido por aquellos males que antes había amado como bienes".

Exponía las verdades de la fe en su nativa pureza (Sda. Escritura) cuanto el hombre debe saber, entender, creer y obrar cuando tiene uso de razón; según encarga el príncipe de los apóstoles. Por la fe vive el justo, por la fe se sustenta la esperanza y se engendra la caridad; por la fe empieza el Reino de los Cielos, por la fe empezaba el Padre Coll sus sermones y a formar la fe los ordenaba. No contento con sus cuarenta pláticas sobre el Decálogo, escribió otras muchas sobre puntos de fe para que llegasen donde él no podía llegar.

ESPERANZA:

El Padre Coll, amigo ardiente de todo cuanto podía conducir almas al cielo, tuvo especial predilección a la virtud santa de la esperanza.

Embargado por la gloria de Dios y escudado por si, protección, sólo él veía posible la fundación de la Congregación cuando todos lo dejaron solo. Como si para é1 hubiera dicho directamente Jesucristo: “Buscad primero el Reino de Dios y su justicia, pues todo lo demás se os dará por añadidura (Mt. 6,23), y es que miraba de continuo al cielo como patria, y a la omnipotencia divina como guía.

El Padre Coll. sabía ser abundante en comprobar con cosas prácticas, cómo Dios jamás había defraudado sus esperanzas, aún en las ocasiones más desesperadas. También aquí se cumplía aquel reto del profeta: ¿Quién ha esperado en Dios ha sido defraudado?

Hechos particulares y expresiones suyas individuales, sus escritos todos están rebosando esa esperanza, donde manifiesta todo su corazón con sus palabras constantes de cielo y de auxilio divino. No se limitaba a aconsejar la esperanza. Lo hacía en los casos particulares y sobre todo cuando el mundo parece que cerraba todas las puertas y el cielo retiraba su protección; él mismo era el primero en dar ejemplo de esta esperanza, como se refiere en estas palabras de las Hermanas Creus, Moret, Bonet y Sansi: "Su esperanza debía de ser grande, firme, según parecía por las exhortaciones que nos hacía muchas veces diciéndonos: “Hermanas, cuando se encuentren agobiadas y afligidas, levanten los ojos al cielo y recuerden que aquella es su amada patria”.

Nunca pensaba en las dificultades. Tratándose de la mayor gloria de Dios, pues tenía en Él puesta su confianza. Por esta razón emprendió la fundación sin otras miras que la gloria de Dios y la salvación de las almas; se comprende cuánta fue su esperanza que en palabras de Hna. Sureda dice lo siguiente: “Le oí decir que era tanto lo que durante su vida apostólica y en la

fundación de la Congregación había sufrido, que si no mirase al cielo y a las almas, se arrepentiría.

Sabía que no consiste la. esperanza en abandonarlo todo al cuidado del cielo y en cruzarse de brazos en casos aislados. Su perfección exige verdadero hábito.

El Padre Col! tenía esto muy presente y cumplía el refrán: " A Dios rogando y con el mazo dando"; ponía todas las diligencias ordinarias para que no faltase lo necesario, pero todo lo refería a Dios y por costumbre no se fiaba más que de la Omnipotencia Divina.

La Hna. Valdés nos cuenta el comportamiento exterior del Padre Coll: "Cuanto más le probaba Dios con los escrúpulos y otras tribulaciones interiores, su esperanza fue grande, jamás noté en él señal de desesperación. Se portó en todo como un verdadero héroe de la esperanza.

La esperanza del Padre Coll, verdadera esperanza teologal, prescindía de los honores y de las riquezas como diciendo: Gloríense otros en sus méritos y honores y yo sólo me engrandeceré en el nombre de Dios, mi único Señor. Prueba de esto es el repetir frecuentemente en las conversaciones y en los escritos: Todo para mayor gloria de Dios.

CARIDAD:

Dice S. Tomás: "Para que la caridad sea verdadera, necesita ser verdadera amistad; que fundado este amor en la comunicación de la gloria común al hombre y a Dios, se refleja mutuamente".

Para mostrar Dios por su parte esta amistad, no se contenta con decir al hombre que en adelante le llamará amigo y no siervo, y que le dé el nombre de hijo y como hijo le trata, sino que se gloría en darle cuanto tiene y de formar con él una sociedad; y para mostrar el hombre por su parte debe responder con el amor de verdadera amistad, quiere y le exige que le trate como Padre y que le ame con todo el corazón, con toda el alma y con toda la mente.

Y como este amor se funda en la comunicación, quiere Dios y manda que le hagamos extensivo al prójimo el mismo amor que a nosotros nos tenemos y llegue hasta los mismos enemigos.

¿Tuvo el Padre Coll ese amor de amistad a Dios y al prójimo? Cuanto hemos escrito sobre su conducta como religioso, como Vicario de Moyá, como misionero y como fundador, en todo ello descollará no ese amor que se busca a sí y a las cosas, sino la gloria de Dios, la salvación de la salmas y la más desinteresada caridad.

Fue tan grande la caridad del Padre Coll que ni él mismo, que tan excelente habló y escribió de la caridad, podía darlo a conocer.

Dicen las Hnas. Gonfraus y Morer: "Lloraba mucho cuando iba a confesar y a comulgar" y su confesor les dijo: "todas sus lágrimas son nacidas del amor de Dios, su corazón era un volcán de amor que siempre ardía y su lengua estaba alabando a Dios o hablando de Dios".

¿Qué concepto le merecía al Padre Coll la caridad? Tenía una idea tan clara de la caridad, que no sólo escribía en la Regla: "Todas las virtudes os recomiendo, pero de un modo especial la caridad, la caridad, la caridad". Algunas veces decía: "Es tanto el amor que tengo a mi Dios, que si me fuera posible hacer píldoras de Amor de Dios, las haría, para que todo el mundo participase de ello".

Todo cuanto pensaba, decía, hacía u omitía partía de la caridad, y a la caridad lo ordenaba.

Recordemos aquellas palabras que dijo a las Hermanas: "No se quejen de que no asisten niñas a la escuela, quéjense de que no pueden enseñar a amar a Dios".

Le desagradaba todo cuanto no llevase el sello de la caridad, y miraba con prevención los mismos buenos días si no llevaban este sello indispensable de la caridad.

Se lanzó a las inquietudes y peligros de la vida activa, deseando como el Apóstol ser anatema, para que se salvasen las almas y Dios fuese glorificado.

Si predicaba lo hacía por caridad, si castigaba su inocente cuerpo, lo ordenaba a la caridad, y todo recibía el sello de la caridad. En algunos momentos prefirió pasar por ignorante, a que la caridad sufriese algún detrimento.

El Padre Coll, elegido para ser Apóstol de la caridad, era agitado por el espíritu de Dios que en su correspondencia a la gracia, explica sus fecundas iniciativas y su indomable constancia en procurar la gloria de Dios y el bien del prójimo.

Sabía que la caridad no se agrande con cualquier acto, sin embargo todo acto de caridad dispone al aumento de caridad; de aquí se desprende dónde llegaría la caridad del Padre Coll, aumentada con tantos actos, perfeccionada con tantos ejercicios, haciéndose eco en él la frase de S. Gregorio: "En el camino de Dios, el no ir adelante, es volver atrás", con el convencimiento de no haber llegado a ser perfecto, corría a la meta como el Apóstol por conseguirla, por dar alcance a esta virtud.

Espíritu teologal de nuestras actuales Constituciones

Las virtudes teologales que vivió nuestro Padre Fundador con tanta intensidad a lo largo de su vida, queremos sea nuestro patrimonio fundamental. De ahí que nuestras actuales Constituciones también están impregnadas de ese espíritu teologal.

Constitución Fundamental:

1. Después de fijar el objetivo de nuestra vida, pone como fin buscar la perfección de la **caridad.**
2. I- Expone la finalidad de la Congregación que le marcó el P. Coll y como medio para alcanzarlo: contemplando el misterio de la Anunciación encontraremos el **amor**, la luz y la alegría...
4. Y así, iluminadas por la **fe,** gozosas en la **esperanza** y enardecidas por la **caridad**...perseverantes en el amor...Todo este punto es un programa de vida teologal, para alcanzar nuestra santificación y la de los demás, concluyendo con las palabras del P. Coll en el cap. I de su Regla.

Sección Primera: Seguimiento de Cristo

10. (C) Nos indica como finalidad primera de vivir en una misma casa, la "de **vivir unidas en caridad**", termina el punto con la frase profética del P. Coll sobre la necesidad de la unidad para la vida del Instituto (Regla P. Coll, cap. IV).
11. (C) Fundamento de nuestra unión: **Dios, que es amor**. Vivir el Misterio Trinitario para reflejar en nuestra vida comunitaria esta reciprocidad de amor.
13. (C) Ante todo formamos una comunidad de vida en el **amor.**..

22. (C) Compara la sumisión de Cristo al Padre, por la salvación de los hombres, con nuestra **Fe,** al someternos a la obediencia de nuestros superiores, contribuimos también al servicio de nuestros hermanos.
23. (C) La obediencia como principio de unidad. Termina con la exhortación del P. Coll a amar la virtud de la obediencia porque nos une más a la **caridad.**
25. (C) I- Responsabilidad de la priora y felicidad de servir por **amor**...para poder manifestar la caridad con que Dios nos **ama.**

    III- Deber de estimular la comunión fraterna para que toda la comunidad se dirija al fin común de la **caridad.**
26. (C) **Espíritu de Fe**, en el trato con los superiores y el diálogo fraterno para unificar las aspiraciones personales y el bien común.
34. (C) II- La castidad como medio para conseguir el fervor de la **caridad.**..y el diálogo con Dios.
35. (C) Acudir **con fe** a María que vivió su donación en el gozo de la intimidad.
38. (C) Cristo con la Iglesia, peregrina en la **esperanza** por los caminos de la Encarnación y de la Cruz.
45. (C) **Amar** a los pobres como signo de la presencia de Cristo.
51. (C) I- El silencio como medio de lograr la intimidad con Dios, actualizar las **virtudes teologales** y estar abiertas a los demás...II- Nos dice el P. Coll, citando al Profeta Isaías 30, 15: "en el silencio y en la **esperanza** está nuestra fuerza".
59. (C) La liturgia como respuesta en la **fe y caridad** de la comunidad cristiana que vive en la **esperanza** del Reino.
60. (C) La liturgia eclesial, fuente y centro en que radique el compromiso de **caridad** y comunión con Dios y con los hermanos.
61. (C) IV- El recibir el Cuerpo del Señor nos unifica a todos en fraterna **caridad.**
68. (C) Nuestra respuesta al amor de Dios, que nos amó primero. Experiencia de Dios, expresión de nuestra **fe,** fuerza para vivir alegres en la **esperanza** e impulso de **caridad** en nuestro apostolado.
70. (C) II- La Sagrada Escritura y la doctrina del Magisterio de la Iglesia debe ser nuestra fuente de estudio para conocer la multiforme sabiduría de Dios y la **caridad** de Cristo que supera toda ciencia.
97. (C) I- En nuestra actividad docente, la misión específica es integrar la cultura y la **fe.**
99. (C) Nota distintiva de nuestra vocación de educadoras ha de ser la **caridad.**
100. (C) **Amar** a cada una de las alumnas tal como son y ayudarlas a alcanzar la plenitud de su ser.
102. (C) Misión de la Escuela Católica: iluminar con la **fe** y perfeccionar las realidades terrenas...
103. (C) I-Objetivo primordial de nuestras escuelas: la educación en la **Fe**, junto al desarrollo integral de la persona...para crear una sociedad más fraterna.
104. (O) La escuela suscitará en los jóvenes y adolescentes...una opción personal y madura de la **Fe** cristiana.
107. (C) Nota distintiva de la escuela: ambiente de libertad y **caridad.**
109. (O) Para lograr la comunidad educativa, su primera fuerza es la unidad por la **caridad**, de la comunidad religiosa.
112. (C) Labor educativa orientada...a la renovación de objetivos y métodos de la educación y ponerlos en práctica con audacia y **fe.**
122. (O) II- Labor parroquial dirigida a la proclamación de la **Fe**, preparación de los futuros educadores de la **Fe.**..Objetivo: lograr que estos cristianos al crecer en su responsabilidad y compromiso de **Fe** se conviertan en anunciadores del Evangelio.
126. (C) I-Actividad misionera: hacer crecer en la **fe** y restaurar la vida cristiana en zonas descristianizadas, a ejemplo del Padre Coll.
128. (O) II- Cualidades de la Hna. Misionera: **amor** profundo a Cristo, docilidad al Espíritu, una **esperanza** inquebrantable y el don total de sí misma a la Iglesia. III- Trabaje en la comunidad apostólica en espíritu de armonía y **caridad.**

130. (O) II- Actividades en hospitales, dispensarios, con ancianos. Nadie tiene más necesidad de **caridad** solícita que el enfermo.
131. (O) I- Cualidades de la Hermana Enfermera: irradiar alegría y **esperanza.** Ayudar al paciente a la luz de la **Fe**, a descubrir el valor misterioso del sufrimiento.
139. (C) I- Nuestra consagración como don de **caridad** para con Dios y el prójimo.
141. (C) La formación de las Hermanas...búsqueda incesante de la perfección de la **caridad,** un **amor** único que informe toda nuestra vida.
176. (C) III- En el noviciado los estudios doctrinales han de ser dirigidos al conocimiento del **amor** de Dios, a cimentar la vida de **Fe,** en la **esperanza** y en la **caridad.**..
191. (C) III-En casos de enfermedad, los superiores mayores, con el voto deliberativo de su consejo, puede no admitir a profesar o a renovar votos...en estos casos procederán con suma **caridad** y equidad.
221. (C) II- Descubrir el sentido profundo de la vida, a la luz de la **fe,** para alcanzar la verdadera sabiduría.
237. (C) Discreción y **caridad** evangélica con las Hermanas que salen del Instituto.
265. (C) Tender a la perfección de la **caridad** por el cumplimiento de los votos y nuestras leyes.

Sección Segunda: El Régimen en sí mismo

292. (C) V- Deberes de las superioras: ejercer su autoridad con prudencia, equidad, **amor**...
365. (O) Sinceridad y **caridad** por parte de las Hermanas, en las reuniones presididas por la Hermana Visitadora.
402. (C) I- Cualidades de la priora provincial...acoger y ayudar a todas con **caridad** y comprensión.
453. (C) Referente a otros oficios: realizados con toda fidelidad, en un servicio de verdadera **caridad** a Dios ya a los hermanos...conscientes de que el mérito no depende de la obra sino del **amor** que ponemos en ella.